Malas palabras

Para el maestro Rius Frius con todo el cariño y la admiración de Jesusa en la presentación de su libro, *El diccionario de las malas palabras.*

Antes que nada deseo ofrecer mi más sentida disculpa por no estar ahí con ustedes y con mi adorado y siempre asombroso maestro Rius.

Me encuentro triste y desconsolada pues, por causa de una enfermedad globalizada conocida como gripa vil, no me es posible asistir en persona a este tan importante evento.

Siéndome imposible estar de cuerpo presente y muy desagradable aparecer de moco colgante, envío este documento que me hiciera llegar un redactor de la oficina de comunicación social de la presidencia de la República.

Mamable concurrencia:
Como admirador del presidente Viciente Fox, de la señora Martha Según y del Ton Jhon -en ese orden-, me lleno de congratulación, me satisfago y me sumo al beneflácido que alberga la intelectualidad, de frente al surgimiento de un volumen que se erecta como tal, ante la mirada circuncisa de los amantes de la literadura y que encajando en lo más mullido de nuestra tradición culinaria, viene a sumarse a la multiplicación de tantos y tantos otros diccionarios que nos proporcionan a menudo delectación y placer en su lectura de corrido.

Eduardo Ruiz, un hombre de gran trayección y cuya obra viene a sumarse a todo lo demás que ha hecho, rellena con este intento una laguna literaria, siguiendo la delgada línea de aquellos que con tinta indeleble se han atrevido a escribir en nuestra lengua. Con este desglosario, logra convertir en un hito lo que hasta hoy no pasaba de ser un prurito.

El ánimo morboso que alienta este desmenuce de palabras ya no digamos mal, sino pésimosonantes, repercute y resuena en el cerebro del lector, circunvolucionando el doble espíritu motor que lo impele a

desbrozarse, transportándonos en un torrente de deyecciones cognoscitivas del intelecto, que al alternarse entre sí, sumergen al leyente en una vivencia ininterrumpida, pero llena de secreciones neuronales, constituyéndose su lectura hoja por hoja en un deleite que sólo los libros proporcionan en su minucioso desciframiento.

Tomo uno y el volumen es ejemplar, ya que como libro bibliográfico abre un díptico enciclopédico y deja una impresión incunable.

Mentes concupiscentes, intelectos dilucidados y sabios instruidos han existido en todas las épocas, pero con este diccionario, el autor Eduardo Ruiz se une al talento y a la grandeza de escritores de la talla de un José Luis Borgués, de un Miguel Decebrantes, de la propia Sor Juana Inglés de la Cruz o para no ir más lejos del gran poeta ruso Tolstoievsky, intelectualidades todas que enguirnaldan nuestro idioma y ornamentan con decoro la damazquina orla acicalada y galana de nuestra lengua castellence, o para decirlo en el más puro y aceptablemente académico español: una vez más Rius vino a salir con sus chingaderas.

Gracias maestro.